



EL CENCERRO

Cencerrada 126

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1899

REMEDIO CONTRA LOS JESUITAS.

—Ya estás, Liberto, poniendo la celda como un espejo. Arréglalo todo bien, hijo mío, y coloca algunas camas nuevas, porque en breve tendremos alojados.

—Pus qué, nostramo, ¿nos van á reparar otra vez?

—No se trata de gente armada, Liberto. Los alojados que tendremos muy pronto pertenecen á la Compañía de Jesús, que, como sabes, es gente de paz.

—¿Y nos van á alojar á nosotros esos alipendis?

—Indudablemente tendremos que cargar con algunos, pues son tantos los que van á venir, que no habrá conventos bastantes para acomodarlos.

—¡Pus que los lleven á la cárcel! Lo que es aquí no entrará ninguno aunque vengan con la boleta de parte del alcalde.

—Pero, hijo mío, ya sabes que es una obra de misericordia dar posada al peregrino, y también lo es consolar al triste,

—Y adónde van ahora esos pelegrinos tan entristecidos?

—No van á ninguna parte; es que vienen aquí porque los expulsan de Francia.

—¿Y son muchos los espulsaos?

—Unos 10.000 próximamente.

—¡Atiza, Valeriana! ¿No tenemos bastante con la gandulería que hay aquí, y vamos á cargar ahora con la ajena? En vez de preparar la celda, como osté quiere, lo que voy á preparar es la escopeta.

—Tranquilízate, Liberto, y reflexiona cuánto será el agradecimiento de los jesuitas que lleguen á nuestra celda y se encuentren obsequiados por ti con rico vino de Málaga...

—¡Sí, pa ellos lo guardo! Con lo que pienso obsequiarles es con un par de estacazos por barba.

—¡Pero, hombre!

—¡No hay hombre ni mujer que valga! Si yo admitiera en la celda á esa familia, ya vería osté hasta dónde llevaban su agradecimiento. A los ocho días tendríamos que irnos nosotros con la música á otra parte, y ellos se quedarían por amos de too. ¡Y gracias si no hacían con nosotros alguna barbaría de las que ellos acostumbran, pues ya sabe osté que son *estetas* empedernidos!

—¡Jesús! ¡Jesús!

—¡Que carguen con ellos el general cristiano, el hermano Marcelo ó Narvaez III! ¡Lo que es á mí no me pescan!

—Ten presente que son hijos de San Ignacio...

—¡Como si lo fueran de San Cucufate! Además, que el *papá* de tales hijos, ó era como ellos, ó debe estar cayéndosele la cara de vergüenza á estas horas.

—Pero, hijo mío, ¿hemos de desamparar á nuestros hermanos, cuando el gobierno francés los va á echar de allí poco menos que á puntapiés?

—¡Calcule osté lo bien que se habrán

portao allí, cuando los van á fumigar de ese modo! La lástima es que no hagamos nosotros lo mesmo con los nuestros.

—Sería una gran inhumanidad dejar abandonados en los Pirineos á tantos soldados de Jesús, porque el frío y las fieras acabarían con ellos.

—No lo crea osté; son ellos capaces de acabar con toos los lobos que haiga en aquellos andurriales.

—¿Y no se te ocurre á tí, hijo mío, lo que podría hacerse para evitar el conflicto que á todos nos amenaza con la expulsión de esos 10.000 jesuitas?

—Sí, señor; se me ocurre una idea mu güena. Voy á escribir ahora mesmo al Presidente de la República francesa, diciéndole lo siguiente: «Mu señor mío: felicito á osté y á la Niña por haber resuelto meterles mano á los jesuitas, expulsándolos de ahí: mas como quiera que la pira se nos va á venir á nosotros encima, le ruego que en vez de expulsarlos los mande colgar á toos de un farol pa bien de la humanidad y reposo de las familias.» ¿Qué le paece á osté la cartita?

—Una barbaridad como tuya.

—Pus con barbaridaes asina, es como suelen salvarse las naciones.



Desde que el feroz Narvaez
ha vuelto á resucitar,
á todo vicho viviente
le entran ganas de bailar.

El Alcalde de Madrid ha dispuesto que no se publique en los periódicos la relación de los establecimientos donde se defrauda al público en la cantidad ó la calidad de los artículos de consumo que expenden.

Porque es lo que habrá dicho el señor monterilla:

—Para mi peluca que me dan lástima esos industriales que tienen que pasar el día en el mostrador peleando con las maritornes y gentes de poco fuste. Allá ellos con su conciencia si roban los garbanzos ó dan las sardinas en disposición de hacerle reventar al lucero del alba.

En cambio no deja de recomendar á sus agentes que cobren la contribución diaria á todos los vendedores ambulantes.

Con los ricos muy cortés,
y á los pobres, con los piés.



Echando siempre la caña
y hablando de Cristo mal,
vivió este cristiano, hasta
que pescó una credencial.

El alcalde de Pruna, *polaviejista él*,
ha nombrado sereno de aquella población
á un gitano corto de vista.

Como el hombre no ve bien, todos los
dedos se le figuran huéspedes. Noches pa-
sadas echó el quién vive á unas seras llenas

de carbón que estaban en la puerta de una
carbonería, y como las pícaras no contes-
taran, las soltó dos tiros de padre y muy
señor mío.

Con una autoridad nocturna de esas
condiciones, están aviados los vecinos de
Pruna.

La mejor noche los toma por perros, y
los ensarta con el chuzo.

Dicen por ahí que Silvela,
el pavo no va á comer.
¿Cómo ha de comerse el pavo,
si el pavo resulta él?



Se eleva el Lego en los aires
por el gustito de ver
como trotará esta gente
cuando toquen á correr.

El arzobispo de Zaragoza ha excomul-
gado á nuestro estimado colega *El Cla-*
mor Zarugozano.

Cualquiera diría que ese *bisbe* lleva
parte en la empresa de dicho colega, por-
que las excomuniones en estos tiempos
sirven de recomendación.

¡Ojalá, dice Liberto,
me excomulgaran á mí!
A ver si podían llover
las suscripciones aquí.



Por ir á pelar la pava,
remojan al Padre Algaba.

Disfrazado de persona,
con su capa y su chistera,
apenas se hace de noche
entra en una callejuela
el padre Algaba, que siente,
como otro mortal cualquiera,
las heridas que Cupido
le suele hacer con sus flechas,
pues á pesar de tener
ya más de cincuenta hierbas,
es tan sensible al amor
como cualquier calavera.
Con paso precipitado
llega hasta el pie de la reja,
donde entre nubes de incienso
vegeta su Dulcinea;
tose primero bajito,
lo hace después con más fuerza,
lanza luego un estornudo
y poco después *chichea*;
mas viendo que pasa el tiempo
y nadie sale á la reja,
celoso ya y despedido

silba como una culebra.
Por fin el buen San Antonio
pone término á sus penas
haciendo que en la ventana
se deje ver su morena,
y después de saludarle
y de darle algunas quejas,
sigue una de suspiros,
de frases dulces y tiernas,
de requiebros y piropos,
de esperanzas y promesas,
que reventara de risa
cualquiera que las oyera;
pero cuando más caliente
se hallaba la fragua aquella,
ocurrióle á una vecina
arrojar las aguas negras,
y el diluvio universal
cayó sobre la chistera
del galán, que maldiciendo
salio de allí á la carrera
empapado y perfumado
de los pies á la cabeza.



**Carta de Fray Liberto á Fray Cosme,
el de Miranda.**

Mi querido hermano en la Niña: Descomienzo por felicitarte por la campaña que vienes haciendo contra los ceviles de Portilla, los carcas de Fontecha y los *capitanes quinquilleros*. No dejes de atizarles cuanto puedas, á ver si al fin conseguimos que los emplumen públicamente.

Pus, sabrás, hermano Cosme, como me ha escrito el alcalde de esa población, don Anacleto Calvo, en contestación á las andanás que tú le soltaste, sin duda porque estabas mal informao. Y digo que te debieron informar mal, porque el hermanito Anacleto me paece una persona decente, que tiene el buen gusto de no ir á misa ni á confesarse, y que al parecer está animao de los mejores deseos en favor de sus administraos.

Me dice que las sesiones se celebran siempre que hay asuntos de que tratar, que suele ser una vez á la semana; pero que algunas veces tienen que aplazarse dichas sesiones por veinticuatro ó más horas, á consecuencia de que *Félix Rámila* y consortes se empeñan en que aquéllas han de celebrarse de noche, cosa á que él se opone porque le gusta mucho la luz del día.

Yo no sabía que Rámila era concejal, y

no te perdono que hayas dejado de darme tan importante noticia. ¿Están también en el Ayuntamiento *Siete Sábanas*, Jorge y el *Capitán de las trencillas*?

Porque, hijo mío, si es así, podéis hacer cuenta que en vuestra corporación municipal se ha declarao la peste *bugónica*.

Y volviendo á nuestro don Anacleto, te diré, para que se lo comuniques á los vecinos de Miranda, que me promete en su carta dar comienzo inmediatamente á las obras del lavadero, *pese á quien pese y opóngase quien se oponga*. Yo creo que á esto no puede oponerse nadie más que Rámila y compañía.

El hermanito Anacleto, á quien estimo mucho desde que leí su carta, me dice también que con fecha 31 de Octubre pagó las 300 pesetas de la música, las 300 de los carpinteros, las 400 del polvorista de Vitoria, y todo lo demás correspondiente á los últimos festejos, menos las vacas, por no haber girado su dueño la letra que debe girar para el cebro, y que si antes no lo hizo fué porque al encargarse él de la Alcaldía encontró las arcas municipales más limpias que una patena. Me acompaña además un estado impreso de las operaciones realizadas por ese Ayuntamiento en el primer trimestre de su ejercicio, hecho con la mayor claridad y corrección.

Te comunico todas estas cosas, hermano Fray Cosme, para que en adelante trates al hermanito Anacleto como se merece un alcalde que tiene que luchar con la falta de *cunquibus* y con la sobra de concejales como Rámila. Hay que saber distinguir y dar á cada cual lo suyo. A los buenos, muchos aplausos; á los malos muchos palos en la jeta.

Te envía un abrazo muy empechugao,

FRAY LIBERTO.

LOS OBREROS Y LAS HUELGAS.

Es rara la semana que no hay una huelga de obreros en alguna región de España. Cuando no se colocan en esa actitud los de Bilbao, lo hacen los de San Fernando, el Ferrol, Cataluña, Linares, Minas del Horcajo, Rio Tinto, Almadén, ecétera.

Lo cual prueba que los patronos no dejan de arrimar el ascua á su sardina sin tener para nada en cuenta la triste condición de los trabajadores.

El medio de evitar estos escándalos es muy fácil. Hagan las Cortes una ley determinando los derechos y las obligaciones de los patronos y los obreros, los salarios y las horas de trabajo, y todo marchará en adelante como una seda.

¡Pero vayan ustedes á pedir reformas de esa clase á *Narvaez II* y compañía!



Por si la sobrina,
por si el sacristán,
han dicho que en Marzo
se van á juntar
como no los case
su tío don Blas,
estos dos berrendos
vanse á descornar.

—¿Sabe osté, nostramo, lo que quiere decir el ministro de Hacienda, al disponer que se rebaje la tercera parte de la penalidá á los contribuyentes de güena fe que no puedan pagar sus cuotas? ¿Es que por el hecho de no tener tres perras chicas pa dárselas al gobierno, me ganó

ya una pena más ó menos estrepitosa, de la cual me perdona Villapierde la tercera parte?...

—Hombre, no sé lo que nuestro sabio ministro habrá querido decir con eso; pero es posible que se trate de un acto de conmiseración monárquica, disponiendo que si por el grave delito de no tener dinero se le habían de pegar cuatro tiros á un contribuyente, no se le peguen más que tres.

¡Anda la órdiga! Pus con uno solo que le aticen tie de sobra el infeliz!

¡Esto va á ser el delirio!

¡Esto nos va á dar la *coba*,
si no viene aquí en seguida
la escoba!



—Ya te he dicho, Pepita, que me opongo á tus relaciones con ese mequetrefe.

—Pero, papá, ¿no decías antes que parecía un buen muchacho?

—Sí lo decía; pero después me he enterado de que es fusionista, y no quiero yo traidores en la familia.

—¿Sabe osté, nostramo, que los generales boers son de la piel del diablo? Yo creí que como no asistían á las procesiones ni comulgaban por pascuas floridas no podrían hacer na de provecho; pero janda anda! que traen á los ingleses de cabeza.

—Eso prueba, Liberto, que cada cual tiene su modo de matar pulgas.

—Sí, señor; pero mientras los demás las matan, nosotros nos dejamos chupar por ellas toda la sangre.

Una gitanilla
que ayer me encontré
la buenaventura
soltóme otra vez;
y dijo que en breve
veré yo un belén
en que habrá tunantes
que en un dos por tres
perderán el cu...
de tanto correr.



—Conque, compare, ¿te ofrecieron á ti el potro aquel de la calle de San Jacinto?

—Sí, compare.

—¿Y por qué no te quedaste con él?

—Porque el condenao tenía muermo y se me desfiguró un conservaor disfrazao.

La chusma conservadora
y la chusma fusionista,
lograron dejar á España
sin pudor y sin camisa;
y si siguen algo más
cuidando de su pupila,
acabarán por tirarla
á cualquier alcantarilla.

Mientras á los contribuyentes de Barcelona los meten en la cárcel ó los cierran sus establecimientos por no pagar la contribución, los frailes y las monjas siguen ejerciendo sus mil industrias en toda España sin pagar un cuarto y sin que nadie se meta con ellos ni con ellas.
¡Al pelo, caballeros!

CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy—Santa Zapaquilda, novia desengañada.

Santo de mañana.—San Silvela derrotado, y San Juye que te pillan.

Cultos.—*Solemnes preces* en todas las iglesias para que dejen de salir sapos y culebras de los conventos. *Novena* á Santa Rita para que sostenga á este gobierno siquiera un año más, para satisfacción de frailes, beatas y jesuitas. Sermón de *adviento* en Chamartín de la Rosa por el P. Azcárraga. Ensayo de *Villancicos* por el general cristiano, el padre Menni y las monjas de Ciempozuelos.

Tiempo.—En disposición de acusarle las cuarenta al mismísimo Narvaez.

Si hoy en las Cortes hubiera aquellas oposiciones que al verdadero Narvaez le dieron mil desazones, se habría el gobierno á estas horas ensuciado en los calzones.

Los panaderos de Madrid se han confabulado para subir hasta el infinito el precio del pan.

Hacen bien.

El Código penal está claro y terminante, pero como no hay autoridades que se lo apliquen, nada tan natural como que esos industriales se aprovechen de la oca-

sión para hacerse ricos en poco tiempo.

Con un gobierno de *buten*
y un alcalde de *chipén*,
¿qué han de hacer los panaderos
sino acaparar *parné*?



CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Aguilas que hasta las nubes
vuestro vuelo remontáis,
bajar á ver la peluca
de Narváez.

¡Esto se siente muy mal!
¡Esto tiene calentura!...
¿Dónde demonios está
el carro de la basura?

El señor de don Mateo
otra vez pide el poder.
¡Que le echen un lazo al cuello
y que lo arrastren con él!

Trabajando todo el día
comer no puede el obrero,
y holgando siempre los frailes
se jaman buenos carneros.

El país ha empezado á publicar la his-
toria de la loca de Cienpozuelos.

¡Y qué horrores contiene la tal historia!

¡Yo no sé cómo al Padre Menni no
lo han emplumado ya, si es cierto lo que
de él se cuenta!

Verdad es que por algo es *padre* y por
algo vivimos en tiempos sacristianescos.

PASATIEMPOS.

CHARADITA

Prima bueno, Joaquinito,
y al volver de la *dos tercia*
vendrás conmigo á mi *todo*
donde la alegría reina.

FUGA DE VOCALES

L.s h.b.t.n.t.s d. L.j.
v.n. .scr.b.r . S.lv.l.
d.c.nd.l. q.. N.r.v..z
n.nc. f.. .n p.l.ch.n.l.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Chocolate*.

A la fuga de vocales:

Truéquese en risa mi dolor profundo...
que haya un cadáver más ¿qué importa
[al mundo?...

EL CENCERRO PERIÓDICO POLITICO SATÍRICO

Da una encerrada por semana á los minis-
tros y demás hermanitos que chupan del país.
Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2
semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y correspon-
sables, 75 céntimos.

Los señores corresponsales de EL CEN-
CERRO que no envíen la liquidación de su
cuenta en los ocho primeros días de cada
mes, dejarán de recibir el paquete de cos-
tumbre desde el número siguiente á aquella
fecha.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo